



REINO DE DIOS Y SOCIALISMO

Francisco López, S.J.

El P. López, escritorista mexicano, nos ofrece un iluminador estudio de las relaciones entre el Reino de Dios -tal como es concebido en la Sagrada Escritura- y el socialismo. El artículo apareció originalmente en "Christus", Set. 1977.

Introducción

El título del presente estudio suscita quizá expectativas diversas. Alguno puede pensar que se trata de una empresa condenada al fracaso. Algo así como querer mezclar agua y aceite. Por lo tanto ya a priori se puede prever el éxito del trabajo. Otro pensará que se trata de demostrar cómo el socialismo realiza el Reino de Dios en la Tierra.

En realidad, se trata de algo más modesto. Es un esfuerzo por mostrar qué tipo de relación puede existir entre estas dos entidades. Siendo el Reino de Dios una entidad de profunda raigambre bíblica, se ve conveniente que el primer paso de ese esfuerzo se dé en el nivel exegético. Es el primer paso. Después tendrán que venir la teología y las ciencias sociales y, en esfuerzo pluridisciplinar, esclarecer ulteriormente la cuestión.

Quede, pues, claro, que este estudio no es dicho trabajo interdisciplinar. Tampoco es un estudio teológico, que analice el problema desde el punto de vista y con el método de la teología sistemática. Allá hay que llegar, pero no en el presente estudio (1).

Aquí se trata de un estudio exegético. Tratamos de ver qué datos aporta la Biblia, que puedan iluminar el problema. Estos datos no bastan para abordar el problema en toda su amplitud, pero pueden servir para un estudio teológico y pluridisciplinar.

Somos conscientes de que la Biblia, en cuanto al problema que nos ocupa, no ofrece una respuesta directa, como sería si ofreciera un modelo social. Si así fuera, la cosa sería simple; cuestión de ver si ese modelo corresponde a algún tipo de socialismo. Tampoco da una respuesta teológica elaborada. No responde, por ejemplo, a la pregunta básica que se puede plantear la teología: ¿Es posible que la teología se plantee como problema propio de elección entre socialismo y otros sistemas sociales? (2)

La Biblia nos ofrece más bien una inspiración, un espíritu. Esto puede parecer una evasiva, pero no lo es. Esta inspiración y este espíritu no son abstractos, obtenidos por deducción pura. Son descritos con rasgos concretos, perfectamente historizables e incluso historizados, al menos en parte.

Esta inspiración sirve de confrontación para nuestros proyectos sociales y, según el caso, de estímulo para seguir adelante, o de freno. Más que una "concreción determinada" ofrece una "manera específica" de responder, en el terreno de lo social, al llamado de Dios que quiere hacer

(1) Esta labor, desde un ángulo muy concreto, la realiza Juan Luis Segundo, en su artículo "Capitalismo-Socialismo, 'crux theologica', CONCILIUM 96, 403-422.

(2) Es la pregunta que sirve de punto de partida a Segundo, para el artículo mencionado arriba. "¿Tiene sentido hacer tales planteamientos precisamente a la teología?" (art. cit., 404).

efectivo su reinado entre los hombres (3).

El presente estudio tiene en cuenta la problemática teológica y social, pero no la analiza en detalle. Más bien insinúa por dónde va la aportación de la exégesis para un ulterior estudio del problema.

En cuanto al material exegético, se atiende más al contenido del concepto "*Reino y Reinado de Dios*" que al campo terminológico, o sea, al vocabulario (4). Nos importa la realidad del Reinado de Dios en sus múltiples manifestaciones e implicaciones. Se podrá ver que vamos más allá de los textos tradicionales referentes al Reino de Dios. No obstante, seguimos considerando fundamentales esos textos en todo estudio sobre el Reino de Dios.

Sí hemos hecho un énfasis interesado en cuanto a los textos que analizamos. Enfatizamos los textos que subrayan el presente (el ya) del Reino y su aspecto exterior (respectivamente, social). Esto de ninguna manera significa que minusvaloremos los textos restantes. Es, simplemente, que la orientación del estudio pedía dicho énfasis.

El estudio se divide en dos partes. En la primera analizamos el dato bíblico. En la segunda tratamos de explicitar la relación entre Reino de Dios y socialismo.

a) Cómo se actúa el Reinado de Dios.

1) El Reinado de Dios se actúa en la predicación, tanto de Cristo como de los suyos. "*Se ha cumplido el plazo, el Reinado de Dios está cerca. Arrepiéntanse y crean la buena nueva*", dice Jesús (Mc 1,15). Más adelante, Marcos explicará que la siembra (predicación) es la actualización del Reinado de Dios, que en ese momento interpela al oyen-

(3) Cf Leonardo Boff, *Salvación en Jesucristo y Liberación*, CONCILIUM 96, 387.

(4) Manejamos la distinción entre Reino y Reinado de Dios, y la aplicamos según lo pida el contexto.

te y lo pone ante una opción. Esa predicación es enigma para los no dispuestos, pero para los discípulos es ocasión de conocer *"el secreto del Reinado de Dios"* (Mc4; cf Mt 13).

Lo mismo vale de la predicación de los discípulos. Ya la explicación de la parábola del sembrador la aplica a la predicación eclesial. También la predicación de la Iglesia es una manera de actuarse el Reinado de Dios.

De los discípulos se dice expresamente que Jesús los envió a predicar la llegada del Reinado de Dios. *"Los envió a proclamar el Reinado de Dios"*. *"Los mandó por adelante, de dos en dos, a todos los lugares y pueblos a donde pensaba ir él. Y les dijo: ...digan: "Está cerca de ustedes el Reinado de Dios"*. (Lc 9, 2;10,9). Si el oyente no quiere recibir la interpelación de Dios, es cosa suya. Entonces habrá que decirle: *"Con todo, sepan que está cerca el Reinado de Dios"* (Lc 10,11).

2) El anuncio del Reinado de Dios va unido a obras que son signos de la cercanía (-presencia) del Reinado de Dios. Marcos resume la predicación de Jesús como un mensaje sobre la llegada del Reinado de Dios (1,15). A continuación, habla de la autoridad tan especial con la que Jesús enseñaba (1,22.27). Esta doble mención de la autoridad de Jesús enmarca la expulsión de un demonio. En la segunda mención (27), se vinculan expresamente ambas cosas: *"Un nuevo modo de enseñar con autoridad, y además da órdenes a los espíritus inmundos y le obedecen"*. Un elemento de la autoridad con que Jesús predica el Reinado de Dios son los signos que obra: curaciones, expulsiones de demonios.

Lucas, por su parte, narra una curación (siervo del centurión) y una resurrección (hijo de la viuda de Naím), al principio del capítulo 7. A continuación, pone la embajada del Bautista que pregunta a Jesús si es él *"el que tenía que venir"*. Jesús responde en una forma tan sobria como elocuente: realiza una serie de obras en beneficio de gente necesitada. Cura enfermos, expulsa demonios, devuel-

ve la vista a los ciegos. Luego viene la interpretación: "digan a Juan lo que han visto ..." Entre esos signos está la predicación del Reino... a los pobres: "a los pobres se les anuncia la buena nueva". Jesús une sus obras de ayuda al necesitado con su predicación, cuyo núcleo es el anuncio del Reinado de Dios. Es obvio que al hablar de "los pobres" (*ptofoi* en el evangelio, *anawim* en la Biblia hebrea) se quiere decir los marginados de la sociedad. Así lo pide la secuencia: ciegos, cojos, leprosos, sordos, muertos, pobres. La enumeración se refiere a categorías eliminadas de la sociedad. "En sus milagros con los enfermos y con los muertos y en el anuncio del evangelio a los 'pobres', declara Jesús cumplida la profecía de Isaías. Con ello queda claro que las palabras 'ciego, paralítico, mudo, muerto' tienen que ser entendidas en sentido propio, no en sentido figurado" (Schmid) (5). La mención de los muertos rompe la unidad de la lista, (6), pero pensamos que no contradice lo dicho más arriba. En todo caso, hacer ver que no se debe encerrar en un marco estrecho la actividad salvífica de Jesús (7). Al utilizar una salvación no limitada a lo espiritual. En el dinamismo de dicha salvación está el dejar efectos bien visibles en la humanidad, especialmente en favor de los olvidados de la sociedad.

Notemos además, cómo une Lucas la sección 7, 18-22 con la anterior, 7. 1-17. Lucas ha narrado dos curaciones y dice, al iniciar la nueva sección: "Los discípulos de Juan le contaron todo aquello". Así subraya la conexión entre los signos obrados por Jesús, la pregunta del Bautista y la respuesta de Jesús, nuevamente a base de signos (el "en aquel momento" (v.21) puede ser un recurso redaccional que, en realidad, aludiría a la actividad benéfica de Jesús). Mateo, en el pasaje paralelo (11,2-6) une la

(5) SCHMID J. El Evangelio según san Mateo, Barcelona 1967, 274.

(6) Cf SCHNACKENBURG, Reino y Reinado de Dios, Madrid 1970, 107.

(7) Jesús realiza obras exteriores de servicio, pero llega hasta el interior del hombre. Las llagas eran signo de "enfermedad como castigo de Dios" (Grundmann). Además, Jesús expulsa demonios, signo de victoria sobre el mal más profundo del hombre: la sumisión al mal, al pecado.

sección anterior (9,35-10,42: envío e instrucciones a los discípulos) con la embajada del Bautista, por medio de un versículo (11,1) en el cual menciona la predicación de Jesús: "*Jesús se marchó de ahí, para enseñar y predicar por aquellos pueblos*". Ahora viene el principio de la embajada del Bautista: "*Juan se enteró en la cárcel de las obras que hacía el Mesías*" (yo subrayo). Nuevamente vemos vinculados predicación y obras. ¿Qué obras? Obras de servicio a los necesitados.

Lo visto se refiere a Jesús. Con los discípulos es lo mismo: al anuncio del Reinado de Dios debe unir los signos, que de nuevo son obras en servicio del necesitado, del que esperaba liberación. La fuerza para obrar esos signos les viene de Jesús, que los envía a predicar. Así lo afirma Lucas: "*Convocó a los doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el Reinado de Dios y a curar a los enfermos...Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la buena noticia y curando en todas partes*". (9,1-26; cf 10, 1-12.17-20).

El análisis precedente nos muestra cómo el Reinado de Dios se actúa en la predicación del que lo anuncia. Pero esa predicación va unida a obras de servicio hechas por el predicador. Obras de servicio al necesitado. Este es un aspecto visible, del Reinado de Dios. Este aspecto debe acompañar el anuncio, para garantizar su autenticidad. Si reinado dice actuación, una de las maneras como Dios actúa su Reinado en el mundo, es por medio de las obras-signo de sus enviados. Las obras de servicio al necesitado son una garantía de la auténtica predicación del Reinado de Dios (8).

Por medio de la actividad (anuncio-signos) del testi-

(8) "Jesús aporta la transformación de las cosas: libra de la enfermedad y de la miseria, trae reconciliación con Dios, quebranta el dominio de los malos espíritus. Hechos históricos y la palabra proféticamente divina dicen quién es Jesús" (STOGER A. El Evangelio según S. Lucas, Barcelona 1970. Yo subrayo).

go de Cristo, Dios instaure su Reinado. Así va reuniendo hombres que responden a su interpelación. Estos, a su vez, deben realizar los signos de la presencia del Reinado de Dios, para autenticar su respuesta a la interpelación. Así va naciendo un grupo de hombres que realizan un tipo de obras. Esto es el Reino de Dios, en su aspecto presente (ya), visible, social. El Reino de Dios se concretiza, pues, en hombres que actúan de manera determinada con sus semejantes: ayudándolos y sirviéndolos desinteresadamente. Dondequiera que se dé este tipo de hombres se está actuando el Reinado de Dios, está apareciendo su Reino.

Así, se puede decir que el hombre *"construye el Reino de Dios"*. Es cierto que esta expresión no se encuentra en el Nuevo Testamento (9). Según la Biblia, es Dios el autor de su Reino, el sujeto de su propio Reinado. El Reinado de Dios no se puede forzar, sino que irrumpe: *"Está cerca"*. *"Ha llegado a ustedes"* (Mc 1,15; Lc 11,20). Dios lo ejerce libremente, y así instaure su Reino. Es básicamente una acción de Dios en el interior del hombre (cf la siembra, Mc 4, par). El Reino de Dios es como una semilla que crece por sí sola. Tiene inherente una fuerza que supera toda acción humana (Mc 4,26-32).

Pero es también acción humana. Es don y a la vez tarea. Es proclamado por el hombre. Y las obras que acompañan a la proclamación las realiza el hombre. Con una fuerza que lo supera, si esas obras han de ir *"en dirección del Reino"*. Esas obras son *"el Reino de Dios en acciones"* (10).

Se puede interpretar la tarea como un *"anuncien y hagan"*. *"Dios no reina cuando se habla, sino cuando se actúa"*, dirá Pablo (1Cor 4, 20). Se anuncia la iniciativa de Dios, el don, y se manifiesta concretamente el don que actúa por medio del anunciador. En este sentido se puede decir que

(9) Cf SCHNACKENBURG R, Art. "Reino de Dios", en BAUER, Diccionario de Teología Bíblica, Barcelona 1966, 888-907.

(10) Grandmaison, citado por Schnackenburg, o.c., 108.

el hombre actúa el Reinado de Dios y construye el Reino (como verdadero co-creador, co-autor de la nueva creación en Cristo -v. infra).

El Reino va creciendo durante el "*tiempo de la Iglesia*" (cf "*parábolas de crecimiento*", Mc 4,2-20.26-32; Mt 13, 33.36-43). Tiene un dinamismo interior, propio (acción de Dios) que se manifiesta en la acción del hombre ("*construcción del Reino*"). El Reino presente de Dios "*no se debe entender como una 'estructura' tangible o como una 'construcción' fija, creada por Jesús*". Así habla Schnackenburg (11) y tiene razón. O sea, que el Reino de Dios no puede ser adecuado por ninguna estructura o construcción humana. Pero esto no significa que no pueda ser actualizado en alguna forma por una construcción humana. Si se puede hablar del "*Reino de Dios en acciones*", también se puede hablar del Reino de Dios en construcciones sociales que nazcan de y correspondan, en orientación y objetivos, a esas acciones. Es decir, que las estructuras sociales que resulten de acciones orientadas "*en la dirección del Reino*", son una presencia del Reinado de Dios, son el Reino de Dios concretizado --aunque no agotado en su plenitud.

Las obras que hacen presente y concretizan el Reino de Dios pueden variar según las circunstancias, con tal de que sean siempre obras liberadoras del espíritu y del cuerpo del hombre. Las que nos presenta el evangelio son obras "*de asistencia*", diríamos hoy. No apuntan a un cambio estructural. Se ayuda al necesitado en su situación actual, pero no se intenta explícitamente un cambio de la estructura que propicia la existencia de tanta gente necesitada.

En nuestro tiempo sería absurdo ignorar la necesidad de un cambio estructural. Así pues, las obras del cristiano que hoy quiere liberar a su hermano marginado deben apuntar a un cambio de estructuras. Por lo tanto, podemos afirmar que el Reino de Dios se construye ahora, entre otras maneras, trabajando por el cambio estructural liberador. Una estructura social que apunte hacia este cambio irá "*en la*

(11) o.c., 115.

dirección del Reino", será una concretización de él.

b) *El Reino de Dios y la acción de Cristo.*

1) Es claro para quien lee el evangelio que el Reinado de Dios está en estrecha relación con la persona de Jesús. Tan estrecha, que el paso de decir que Jesús *"trae el Reinado de Dios"*, a decir que Jesús *"personifica el Reinado de Dios"* es insensible e incluso legítimo. En torno a Jesús se *"construirá el Reino de Dios"*.

Ya vimos cómo a la palabra y acción de Jesús corresponde la llegada del Reino (Lc 7,18-23). Jesús juzga quién va camino del Reino: *"No estás lejos del Reino de Dios"*, dice el letrado (Mc 12,34). Y, más importante aún, la opción por el Reino va ligada a una opción por su persona: *"TODO EL QUE POR MI HA DEJADO... RECIBIRA CIEN VECES MAS Y HEREDARA LA VIDA ETERNA"* (Mt 19,29). En el pasaje paralelo, Lucas dice: *"haya dejado... POR EL REINADO DE DIOS"* (18, 29). Jesús y Reinado de Dios son, pues, equivalentes, para la tradición. Por eso se puede decir luego que Felipe *"anunciaba el Reinado de Dios y a Jesucristo"* (He 8,12; cf 28,31; Apoc 12,10).

2) Dios reina en Jesucristo. *"En la plenitud del tiempo de la Iglesia, el Reinado de Dios se ejerce sobre los hombres por medio del Reinado de Jesucristo. El, que es Señor universal (F il 2, 11)"* (12):

Jesús ejercerá su reinado, ante todo sobre los hombres y sus mutuas relaciones. En adelante, si las relaciones humanas han de alcanzar su plenitud, deberán estar regidas por Jesús, deberán ser *transformadas* por él. Jesús se convierte así en el principio formal de una relación humana auténtica. Sólo así las relaciones humanas podrán estar orientadas *"en la dirección del Reinado de Dios"*. Y sólo así esas relaciones: serán realización verdadera del Reino. A este estar imbuidas de Cristo las relaciones humanas, le llama Pablo relacionarse *"en Cristo"* (cf Col 3, 18ss; Efes

(12) Schnackenburg, art. cit.

5, 21ss;6,5ss). Se trata de algo más que un slogan afortunado.

3) Ahora bien, la relación que Jesús instaure es de la más profunda igualdad. *"Todos Ustedes son uno en Cristo"* (heis en Xristo Iesu, Gal 3, 28 par). En otro lugar (13) intentamos mostrar cómo esta igualdad--en--la--diferencia tiene implicaciones concretas para la convivencia humana. Pablo no vio todas esas implicaciones. A nosotros nos toca ir las descubriendo. En dicho lugar decíamos que la igualdad total en Cristo apunta, para su realización ideal, a una especie de sociedad sin clases. No una sociedad mecánicamente igualitaria, sin ninguna diferencia, es obvio, pero sí sin diferencias hirientes, separantes.

Tenemos nuevamente que el Reinado de Dios tiende a concretizarse en obras--signo, en construcciones sociales que actualicen, al menos parcialmente, el gobierno dinámico de Dios en la historia (14).

c) *El Reinado de Dios y el "hombre nuevo"*.

Dios, al instaurar en Cristo, de manera definitiva su reinado en la historia, de tal modo renueva la condición humana, que Pablo puede hablar de una nueva creación y de un hombre nuevo. Así describe la obra de Cristo en Col 2, 6-4, 1. Dice ahí que Cristo ha hecho de los cristianos un nombre nuevo... que se va renovando a imagen de su Creador (3, 10).

Ese hombre nuevo ha vencido una serie de vicios y adquirido una serie de virtudes. Antes, *"cólera, arrebatos de ira, inquina, insultos y groserías"*. Ahora, *"ternura entrañable, agrado, humildad, sencillez, tolerancia"* (3,8. 12). Vicios y virtudes son de claro carácter social. Son

(13) LOPEZ RIVERA F. Biblia y Sociedad, cuatro estudios exegéticos, México (CRT) 1977.

(14) "Para Jesús, el Reinado de Dios fue un gobierno dinámico que había penetrado en el mundo por medio de su persona y misión". (VAN DER WALT, citado por Schnackenburg, o.c., 331).

listas convencionales, desde luego (15), pero escogidas deliberadamente. Su carácter social es coherente con todo el pasaje de 3,5 a 3, 17. Además, está en consonancia con el "*Código doméstico*" que viene en seguida (3, 18-4,1).

El amor mutuo (3, 14) es el "*cinturón perfecto*" que ata el vestido completo. Notemos que Pablo usa una figura vestiaria: vestir el hombre nuevo, despojarse del hombre antiguo (3,9-10.12). El amor, culmen de la relación humana, es el que remata las relaciones nuevas que debe haber "*en Cristo*".

La culminación de la primera parte del párrafo 3, 5-11 son, a mi juicio, los vv. 10-11: "*Revístanse del hombre nuevo que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador, donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo y en todos*". Aquí aparece más claro el carácter social de la renovación "*en Cristo*". El hombre nuevo, que resulta de la renovación de cada cristiano, tiene un alcance colectivo: une en Cristo a judío y gentil, esclavo y libre, etc. La exigencia del vestirse de Cristo adquiere un carácter social. "*La novedad radica en que la comunidad es el ámbito donde se plantea la exigencia*". (Se trata de) ...lo conveniente dentro de la familia de Dios. (16).

Del alcance de la fórmula respecto a las instituciones sociales ya hablamos más arriba. Es claro que la exigencia de unidad e igualdad va más allá de la "*familia de Dios*". La exigencia se concreta en el "*código doméstico*" (3, 18-4,1), y éste va más allá de la comunidad cristiana. Además, como observa Conzelmann, "*La concentración dentro de la familia de ese cambio en el proceder no supone naturalmente una debilitación --como si no se debiese de adoptar exactamente así también respecto a los 'de fuera'*"

(15) CONZELMANN H, Epístolas de la Cautividad, Madrid 1972, 221.

(16) Ib., 221.

sino una inculcación positiva de lo mandado dentro del círculo donde primeramente se desarrolla la vida en común. Téngase presente que las comunidades primitivas eran auténticas comunidades de vida" (17).

En conclusión, se trata, al hablar del hombre nuevo "*en Cristo*", de nuevas relaciones interpersonales, en las que "*es todo y para todos Cristo*". Ciertamente, el hombre nuevo no es masa anónima. Cada cristiano debe ser, personalmente, hombre nuevo. Pero el resultado es un hombre nuevo colectivo. Pablo tampoco habla de etapas, como separando la renovación de individuo y la creación del hombre nuevo social. Este debe brotar necesariamente de la renovación de cada cristiano.

Sí queda muy claro que se trata de un hombre nuevo colectivo "*en Cristo*": que Cristo es la fuente y el principio formal de esa renovación.

Hay otro matiz en la afirmación de Pablo, que nos parece no se ha subrayado bastante, y que le da un alcance enorme. Dice Pablo que el hombre nuevo "*se va renovando a imagen de su Creador*". Esta frase es una alusión clara a la narración de la creación (Gen 1, 26. *kat'eikona*, dice el texto griego, "*a imagen de*", tanto en Génesis como en Colosenses).

El Creador es obviamente Dios, pues a él se atribuye, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, la actividad creadora (18) (cf Mt 19, 4; Mc 13, 19; He 4, 11; Lc 6; Rom 1, 25; 1 Cor 11, 9; Efes 3,4; 1 Tim 4,3; 1 Pe 4, 19--pero cf Col, 1, 16). Además, el resucitar con Cristo, después de morir con él en el bautismo, se atribuye a Dios, a su poder (19) (cf Col 2, 12; Rom 6, 5; 1 Cor 6, 14; 2 Cor 13, 4; Fil 3,10; Efes 2,4).

(17) Ib.

(18) REY B, La nueva creación según S. Pablo. Madrid 1968, 148.

(19) Ib.

Esto quiere decir que el hombre nuevo descrito por Pablo es el que corresponde al ideal del Creador. En otras palabras, el hombre, como grupo, es también imagen de Dios, y este designio se remonta a la creación. Ya desde entonces está el hombre llamado a ser la "*imagen colectiva*" de Dios. Y lo será en tanto en cuanto viva nuevas relaciones interpersonales y logre superar las diferencias socio-político-religiosas, en la medida en que éstas resultan hirientes, separantes.

Insistámos en que este ideal se refiere a toda la humanidad. Pablo se refiere primariamente a los cristianos, pero ya vimos que, lo. no se excluye a los de fuera y que, 2o. el hecho de que el hombre sea imagen de Dios se refiere a todo hombre, no sólo al cristiano.

Por lo tanto, el ideal de unidad--en--la--diferencia enunciado en 3, 11, y el ideal de relaciones interpersonales descrito en 3, 5-17 vale para la sociedad en general. Se puede afirmar que Dios, al crear el hombre como social, lo destina a una convivencia tal, que las diferencias naturales no basten para separar a los hombres y que las artificiales no introduzcan esa separación (20).

El hombre, en consecuencia, debe intentar una organización de la sociedad que apunte hacia este ideal. Esto no sofistica anacrónicamente la narración del Génesis. Más bien, le da su verdadera profundidad, al mostrar todo el alcance de la fórmula "*imagen del Creador*". Cristo el nuevo Adán confiere el significado pleno a dicha fórmula. Sólo a la luz de Cristo queda claro el plan de Dios al crear al hombre. La primera creación es a su vez imagen de la segunda creación --en Cristo. "*Cristo es imagen y primogénito de la primera creación (Col 1, 15)*". Ahora bien, "*dentro del orden de la salvación descrito paralelamente al de la primera creación (cf Col 1, 18-20), Cristo*

(20) Ib.

es el 'comienzo', el 'principio' de la segunda creación" (21).

Es precisamente en Cristo en quien desaparecen las diferencias que separan a los hombres. Es, por lo tanto, en su nombre, como el cristiano debe buscar una nueva organización social que haga justicia al ideal expresado por Pablo en 3, 22, ideal que corresponde a la primera intención del Creador.

2) REINO DE DIOS Y SOCIALISMO

a) Conclusiones de conjunto.

Antes de examinar la relación entre Reino de Dios y Socialismo, reunamos las conclusiones a las que nos permiten llegar los datos bíblicos.

El Reinado de Dios se actualiza en la proclamación, en fe, de la buena nueva. Esta proclamación implica una previa respuesta positiva por parte del que lo proclama. La garantía de que el proclamador es auténtico y de que, efectivamente, el Reinado de Dios está ahí, es la realización de signos salvíficos. Estos signos son obras de liberación del hombre en todas sus dimensiones. Son de carácter espiritual y de carácter visible, social. Estos últimos van a sanar el dolor humano, sobre todo de los abandonados de la sociedad.

El Reino de Dios brota de la presencia de hombres que han respondido positivamente al anuncio y actúan los signos del Reinado de Dios. Por lo tanto, donde haya hombres que actúen dichos signos, se realizará el Reino de Dios (de manera más o menos plena, más o menos explícita, dirá la Teología). Los signos deben ser tomados en su conjunto y realizados así, porque Jesús no hace separación entre ellos.

(21) Rey dice: "...el cristiano debe edificar, ir formando dentro de sí mismo, al hombre nuevo que vive según las 'realidades de arriba' ", p. 158. Rey no lo niega, pero le falta subrayar el aspecto social del hombre nuevo. Conzelmann, por su parte, apenas lo insinúa, al hablar de la "familia de Dios".

Los signos de carácter visible son la garantía de la autenticidad de los espirituales. Si se actúan, quiere decir que está ahí el espíritu del Reino.

Estos signos son de carácter social y apuntan a diversas concretizaciones, según las exigencias históricas. En nuestro tiempo apuntan hacia cambios estructurales en la sociedad, que la hagan más profundamente igualitaria ("*uno en Cristo*"), en respeto auténtico por cada persona, porque la relación "*en Cristo*" jamás borra a la persona en función del grupo. Apuntan hacia cambios estructurales que faciliten nuevas relaciones interpersonales, hacia un "*hombre nuevo colectivo*". Esta utopía parece apuntar a una especie de sociedad sin clases, en cuanto superación de las diferencias hirientes.

b) El Socialismo

Ahora nos enfrentamos a la pregunta, ¿el socialismo realiza los valores del Reino de Dios, va en dirección del Reino?

Para dar una respuesta, evitaremos la maraña de definiciones del socialismo, e iremos a los que parecen ser rasgos comunes a todo socialismo.

El socialismo parte de una intención fundamental. Se propone la realización de una utopía. A ese nivel es donde se dan los rasgos comunes. Para realizar la utopía, los socialistas se dividen en el análisis que hacen de la realidad y en los medios que proponen para construir la sociedad socialista. A ese nivel se dan las diferencias de las cuales nacen los socialismos.

A continuación transcribimos algunos de los elementos de la utopía socialista, según la describen los expertos.

"El socialismo es una fe de futuro, la fe en un orden social más perfecto, sin clases" "todo socialismo es una

perspectiva del futuro' (BRAUER)" (22).

"(El socialismo es) un orden social cooperativo que millones de hombres y mujeres por todo el mundo han estado tratando de alcanzar desde hace mucho tiempo" (23).

El socialismo "toma tan en serio la socialitas del hombre como su individualitas". "Se opone a su egocentrismo y pone enérgicamente de relieve y urge el cumplimiento de los deberes que le incumben, tanto respecto de sus semejantes como, particularmente, respecto de las estructuras sociales a las que pertenece". (24).

Como se puede ver, a nivel de utopía, el socialismo sí va en la dirección del Reino y actualiza sus valores: deseo de una sociedad más auténticamente igualitaria, con justicia para todos, donde --a ser posible-- no haya marginados, donde todos sean corresponsables de la cosa pública, donde se realice la liberación del oprimido a nivel estructural.

El problema se presenta a nivel de los socialismos concretos. Estos pueden ser más o menos fieles a la utopía que los inspira, y pueden, junto a los valores del Reino, introducir elementos que los contradigan. Recordemos que los signos de la presencia del Reino son espirituales y sociales. Para que una construcción social sea realización del Reino, debe realizar, junto a los signos sociales, los de efecto espiritual, cuando menos de manera implícita (esto conlleva una "implícita proclamación" del reinado de Dios).

La tarea de discernir si tal o cual forma de socialismo es fiel al espíritu del Reino, toca a las comunidades cristianas concretas. Y esto impone un trabajo pluridisciplinar (ya en marcha, y que no podemos ni siquiera reseñar aquí).

(22) MESSNER J, La cuestión social, Madrid 1960, 176.

(23) LAIDLER H.W., artíc. "Socialism", en Encyclopedia Americana, NY-Ch-W 1963, 195.

(24) VON NELL-- BREUNING O, artíc. "Socialismo", en RAHNER K. y otros (ed.) Sacramentum mundi, vol. 6, 396.

Que esto es posible en principio, lo muestran las opiniones de autores como Oswald von Nell--Breuning que, siendo un experto, no peca precisamente de filosocialista. Critica el ideal meramente utilitarista y económico del socialismo, el cual --dice el autor-- es impotente para atar con vínculos morales. Dice luego: *"A un socialismo que se liberara de esta concepción no le sería preciso oponerse necesariamente a la concepción cristiana"* (25). Es obvio que así se cae en nociones cada vez más analógicas de socialismo. Pero no se trata, en último término, de sujeción servil a una definición, sino de fidelidad a una utopía. Por ello, más de un simple discernir, se trata de crear. Esto es un reto a la creatividad del cristiano. Los millones de hombres y mujeres que añoran un orden social más justo esperan los frutos de esa creatividad.

En resumen, dos parecen ser las conclusiones a que nos lleva el presente estudio, dentro sus autoimpuestos límites. Primera, subrayar que el Reino de Dios sí tiene que ver con estructuras temporales, sociales. Más aún, que dichas estructuras pueden ser realización del Reino --sin que nunca lleguen a adecuarlo. Segunda, que la utopía socialista sí va en la dirección del Reino y lo realiza en la medida en que sea fiel a sí misma y en que actúe integralmente los signos del Reino.

(25) Artíc. "Socialismo", en BRUGGER W, Diccionario de Filosofía, Barcelona 1969, 441. Paulo VI habla del discernimiento que se impone al cristiano, a propósito de su inserción en las corrientes socialistas. Octogesima Adveniens, n. 31.